

FRATERNITAS ROSICRUCIANA ANTIQUA

AULA LUCIS CENTRAL

Mensaje del Soberano Comendador de la F.R.A. como
Curso de Metafísica Práctica, para los Hermanos depen-
dientes del SUMMUM SUPREMUM SANCTUARIUM

DISCIPLINA - A 1ª LECCION

INTRODUCCION

"Yo soy.... Una es la Mente, Una es la Ley,
Uno el Principio. Una la Substancia en el
Universo y YO SOY UNO con todo lo que es".

"Yo soy Uno con mi Padre; mi Padre y Yo somos
Uno. YO SOY QUIEN SOY".

"Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me
envía a vosotros" (Exodo 3: 14).

Yo Soy es el primer principio de Ser y de Sabiduría. La Metafísica es el estudio del primer principio del Ser y del Saber, de la esencia natural y de sus relaciones fundamentales de todo lo que es real.

Espero que todos los estudiantes en este curso lean y estudien repetidas veces cada lección, no porque sea difícil comprenderlas, sino porque la repetición es necesaria en este caso, y más aún cuando se trata de prácticas que en otras lecciones subsiguientes encontrarán.

Las cosas reales y la verdad misma se pueden entender por el estudio, no obstante JAMAS se pueden SENTIR sin la práctica. Por ejemplo: Conocer el Bien, lo que es Bueno, por medio de libros que traten de esa virtud es relativamente fácil, no obstante para sentir en el corazón y en lo más profundo del alma lo que es el Bien, es necesario hacerlo.

Así, tratándose de las lecciones de Metafísica hay que sentir las virtudes por su práctica, de la misma forma que hay que hacerlos ejercicios o prácticas que acompañan a las lecciones, porque el no hacer equivaldría como si quisiéramos aprender a tocar el violín estudiando solamente la teoría y jamás practicando con el propio violín.

En este curso trataremos solamente de Metafísica ignorando intencionadamente los Seres y órdenes jerárquicas, elementales y superiores al orden humano, para ser más claros y simples. Cuando toquemos puntos de otros conocimientos ocultos de otras escuelas, bíblicas o de alguna religión, lo haremos como una referencia para simplificar lo que queremos exponer, sin embargo, en algunos casos, también lo haremos con la idea de corregir un concepto erróneo.

Suplicamos al estudiante despojarse de todo prejuicio o crítica contra las lecciones.

Si ya estudió algo parecido y no logró el éxito deseado que no se desanimé, pues sólo la constancia, la paciencia y la osadía son factores con los que se debe contar en el desenvolvimiento interno para alcanzar el éxito, ya sea material, mental o espiritual.

El camino es áspero, tedioso y no tiene atajos. La aceleración o el atajo sólo conducen a la desilusión. No obstante ser lento, áspero y tedioso, no es difícil y todo aquel que persevera, logra encontrar la clave que abre la puerta interna donde yacen tesoros inmensos, sabiduría infinita, alegría desbordante, salud radiante y un placer infantil e inocente que infunde el vivir como jamás habíamos sentido desde que pasamos de la pubertad.

Ahora, como buen Maestro a buen discípulo, como buen amigo a buen amigo, hablaremos con más intimidad, con más confianza, para ser explícitos y claros.

Te voy a mostrar un nuevo mundo que está dentro de ti mismo. Tan cerca de ti y, sin embargo, tan perdido. Tan perdido para ti, como la palabra perdida, esa palabra mágica de gran poder que el Cristo decía, que aunque está perdida, la repetimos cien veces por día.

Esa palabra es "YO SOY". Con esa palabra se abre un mundo nuevo, un Reino nuevo, sí, el Reino de los cielos que está en ti mismo.

Antes todavía, y como primero es lo primero, hagamos un pequeño estudio de algo muy importante de lo que hay en nuestro ser y en nuestro cuerpo.

Tenemos un cerebro con un sistema de nervios que se llaman motores. Estos operan con nuestra consciencia objetiva. Tenemos otro sistema de nervios llamado gran simpático y varios plexos, ganglios o centros magnéticos. El mayor de estos plexos se llama plexo solar y está situado detrás del estómago. Este sistema del gran simpático y este plexo solar operan con nuestra consciencia subjetiva.

Tenemos, entonces, dos consciencias o mentes: una objetiva, en la cual somos conscientes de nuestros actos; otra, subjetiva o subconsciente, de cuyos actos no somos conscientes, esto es, no nos damos cuenta.

En el Universo no hay sino Una Mente, Una Ley, Un Principio, Una Esencia o Substancia Cósmica, también llamada Divina, mas las diferenciaciones de Esta Substancia Una son múltiples. Esta variación o multiplicidad de esa Sola y Unica Substancia se debe al organismo a través del cuál se manifiesta. Por ejemplo: La Mente Universal o Divina, como se la quiera llamar, al reflejarse en el cerebro y sistema motor, se convierte en Mente Consciente u Objetiva. Esa misma Mente Universal reflejándose sobre el plexo solar y el gran simpático se convierte en Mente Subconsciente, o sea, Consciencia Subjetiva.

Otro ejemplo: Una vibración cualquiera la percibe nuestro nervio auditivo, se registra en nuestro cerebro y percibimos un sonido. Mas, esa misma vibración continúa por los nervios cerebrales hasta pasar al Nervio Vago, el cual la conduce al plexo solar y percibimos entonces una sensación. De ahí la música que alegra y la que entristece; el grito o lamento que asemeja el terror. De igual manera registran los demás sentidos, la vista, el olfato, etc.

Esto nos conduce a las conclusiones de que todo sentir o impulso pertenece al reino de la mente Subconsciente y actúa sobre el plexo solar y el gran simpático.

Nótese, ahora esto: Cuando la Mente Divina o Universal queda en contacto directo con el plexo solar y el gran simpático, se convierte o se diferencia en MENTE SUPERCONSCIENTE. Esta es siempre la más alta manifestación de la Mente Universal y es siempre perfecta e inefable. En esa Superconsciencia hay sabiduría Infinita y ahora, piensa y asómbrate. Todo eso está en ti, dentro de tu propio ser.

Piensa en esta gran verdad y medita en esta verdad Metafísica: "No hay sino Una Mente, Una Ley, Un Principio, Una Substancia, en el Universo y YO SOY UNO con todo lo que hay".

Piensa en esta gran verdad cuando te levantes, cuando te acuestes, cuando contemples a los hombres, buenos, malos, ricos y pobres; piensa en esta gran verdad cuando contemples la creación en sus múltiples aspectos, desde la sabandija hasta el león, desde la pequeña flor hasta el frondoso bosque, la planicie, la montaña, la nube y el firmamento estrellado, lleno de soles y de mundos, todo girando al compás del Ritmo, del Amor, de la Ley Una, porque es la inteligencia misma del Principio Uno y TODO ES, es la propia Substancia Una.

Y tú, que contemples, estás dentro de todo este concierto, formas parte integrante e importante de esa gran armonía.

Compréndelos, acéptalos. Siéntete Uno con el Todo.

Piénsalos, medítalos, hasta imprimir ese "sentir" en tu subconsciente y entonces sabrás lo que es decir "YO SOY UNO con todo lo que hay", o como dice el Nazareno: "Mi Padre y Yo somos Uno". (S. Juan 10:30).

Muy importante

Recomendamos a los estudiantes que se vayan alejando de todo vestigio de odio, ira, murmuraciones, sentimentalismos, avaricia, pretensión y todas esas cosas que degeneran.

Recuerda que este curso es práctico y es mejor SER que SABER, porque lo primero, si se ES dentro de la Armonía Universal, da por acceso lo último.

En la lección siguiente vamos a practicar el ejercicio del "Silencio". No olvides: "Lo que sienta tu corazón es lo que se torna efectivo en el Universo y no lo que hablan tus labios". Procura, pues, sentir solamente cosas buenas.

DISCIPLINA - A 2º LECCION

EL SILENCIO

El silencio es una condición necesaria al trabajo metafísico, para evitar cualquier peligro se torna necesario conocer sus reglas, de modo que se obtenga solamente aquello que es benéfico. Las reglas son tan simples que será imposible errar.

El objetivo al entrar en silencio es el de ponerse en contacto con fuerzas invisibles, sintonizándonos con las mismas. Lo que se puede hacer en el silencio depende del carácter y de la naturaleza de las fuerzas invisibles con que nos comuniquemos. Durante el silencio podemos ponernos en contacto con fuerzas constructivas, creadoras y con fuerzas destructivas. Es por eso necesario conocer y saber el método de trabajo que debemos observar durante el silencio. Evitaremos así, daño a nuestros semejantes y a nosotros mismos, pues mucho daño se hace diariamente en forma inconsciente, porque se ignoran las reglas y la naturaleza del Silencio, de la Meditación y de la Oración.

Preparación

La preparación es indispensable para llevar a feliz término y con precisión cualquier obra que emprendamos. Si construimos un edificio planeamos todos sus detalles, reunimos los diversos materiales para que estén a mano y después contratamos y distribuimos las diversas tareas entre los operarios. Una vez realizados esos arreglos, con estudio y cuidado, estamos seguros de que la obra quedará completa y perfecta a su debido tiempo, pues todo había sido previsto y proveído de antemano y el éxito se deberá a la preparación. Si para una obra externa, material, nos preparamos con tantos detalles, con mucha mayor razón nos deberemos preparar para una obra interna, espiritual, como es la de entrar y de trabajar en el silencio, porque el silencio es el laboratorio del alma, donde todos trabajan diariamente a ciegas y donde de ahora en adelante trabajaremos conscientemente y, por consiguiente, en forma creadora.

PRIMERA REGLA.- ¿Para qué entramos en silencio? Nuestra primera preparación será determinar y fijar en nuestra mente el objetivo al entrar en silencio, como para pedir sabiduría, salud, etc., etc.

SEGUNDA REGLA.-Afirmar en nuestra mente y determinar que no penetre ni se hagan efectivas otras influencias o pensamientos diversos de aquellos que corresponden al objetivo o propósito que nos llevó a entrar en silencio, según la primera regla.

TERCERA REGLA.- Esta tercera regla de preparación se refiere a las condiciones del cuerpo físico y la ampliaremos oportunamente, pues detallaremos más cada una de estas reglas, comenzando con la primera.

PRIMERA REGLA.- Entrar en Silencio no es cosa nueva. Ha sido practicado desde que el hombre existió. No es un descubrimiento reciente ni para uso exclusivo de esta o aquella persona como pretende la religión o Iglesia de la Ciencia Cristiana, textos de psicología y otras religiones. Lo que acontece es que este estado no siempre fue denominado "Silencio" y su práctica no siempre fue comprendida y mucho menos aplicada científicamente.

Los Maestros y Sabios de Oriente pasan largas horas en Meditación y comunicación con el Espíritu Universal con el objeto de desenvolverse internamente. En todas las religiones la Oración es factor importante. Oración, Meditación y Silencio dependen de la evolución individual y de la comprensión por parte del individuo del Principio Universal (Dios) y conforme el deseo y la voluntad del individuo de entrar en armonía con aquel principio.

Muchos son los que creen en un Poder, en un Ser, al que llaman Dios, y en que si El quisiera podría darles lo que desearan. Para eso hacen uso de la Oración con el propósito de

suplicar a ese Ser, para ver si así lo inducen a cumplir sus deseos. Muchos creen que si Dios no quiere cumplir sus deseos es porque El así lo dispone, y, por lo tanto, sus Oraciones habrán de ser, antes que nada, aprovechadas por El. Por esa razón y con esa idea fija en sus mentes fabricarán cuidadosamente oraciones y rezos de acuerdo con su concepción de Dios, de manera que le satisfagan mejor.

Inventarán para eso métodos distintos. Unos emplean ciertas palabras, otros usan un rosario, otros un tapete sagrado, otros graban imágenes en un poste, etc., no obstante, para todos igualmente, esas prácticas representan un papel importante en sus actos de devoción.

Todos esos métodos dan a entender que debe haber un Poder o ser Supremo fuera del hombre, exterior o retirado del hombre y del Universo, que tiene que ser agradado por la súplica, o cuando menos convencido, y, como es natural, que puede dar o negar lo que se le pide.

No obstante, al concentrar la luz de la razón pura y la verdad sobre esas premisas, verificamos que todo eso es falso. Mas no obstante ser la Oración aplicada en esa forma y sentido anticientíficos, no se puede negar que se han obtenido resultados favorables para el bienestar de la humanidad.

Se concluye pues que si mucho se consigue sobre una base tan falsa y sobre conceptos tan infantiles, mucho más podremos obtener con conocimientos de causa, que procuraremos enseguida:

Nosotros nos movemos, vivimos y tenemos nuestro ser en la Mente Universal y La Mente Universal se mueve dentro de nosotros, como dice San Agustín. No obstante, no es la mente Universal considerada como una persona, aunque, por analogía, tenga su correspondencia como Macrocosmos y Microcosmos, pero como ley de vida, como Principio. De manera que, en lugar de buscar un poder externo para que cumpla nuestros deseos, debemos buscarlo dentro de nosotros, en nuestro propio interior. Por eso, el Cristo decía: "Yo estoy en ti, tú en Mí; Yo en el Padre, y el Padre en Mí". También: "El reino de los cielos está dentro de ti". "Y no dirás he aquí o he allí, porque es entre vosotros que está el reino de Dios". Por lo tanto si queremos visitar el reino de los cielos o comunicarnos con el Padre, debemos ver y concentrarnos dentro de nosotros mismos, en nuestro interior, en nuestra alma.

Jesús también nos dice: "Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos gustan de orar en la sinagoga y en las esquinas de las calles para ser vistos y oídos por los hombres". No obstante, no solamente nos enseña que no debemos orar así, sino que también nos da el método que es completamente opuesto y dice: "Mas, tú, cuando ores, entra en tu cámara y cerrando tu puerta, ora a tu Padre en secreto y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará en público". Y "Al orar no hagas vanas repeticiones como los gentiles". (S. Mateo 6:5)

Eso significa que, para orar, deberás retirarte a un lugar donde no seas perturbado; calmar tu interior y cerrar la puerta de tu mente para no permitir que tus pensamientos se dispersen por el universo, sólo calmando tu mente y reposando tu cuerpo podrás concentrarte dentro de tu ser, dentro de tu alma. Metafísicamente hablando, quiere decir que entres en Silencio (Oración, Meditación) y que cierres las puertas al mundo externo.

Una vez entrado en Silencio, ¿qué buscas?, ¿qué deseas?. ¿Deseas sabiduría?. "Si alguien desea Sabiduría, que la pida a Dios (Mente Universal)".

¿Y dónde está Dios, esa Mente Universal? En nuestro interior, en tu interior. Así todo lo que tienes que hacer es tomar la actitud mental apropiada, la que aspira tus deseos de sabiduría, y simplemente esperar y escuchar, y sentirás que poco a poco, cada día que lo hagas, sentirás internamente el despertar de la Sabiduría. Sin embargo, sabiduría no es intelectualidad. Ser sabio no es solamente saber mucho, sino ser una criatura de corazón. Si buscas salud o prosperidad también la encontrarás, porque de ellas te rodearás. Es natural que debas creer y tener fe, quiero decir, no dudar de los resultados del Silencio, porque debes tener confianza en ti mismo.

Dios es el Supremo Bien, el Bien es Dios. Dios es todo lo que existe. Dios es toda Vida. La vida que tú dices que posees es Vida Divina. Entonces el Divino Bien, la Divina Vida, el Divino Amor, la Divina Ley, la Divina Belleza, la Divina Substancia, son todas las manifestaciones de una misma y única Esencia-Dios.

Si es salud lo que pides, tú tendrás lo que pides y lo mismo será si pides paz, prosperidad, éxito, lo que quisieres lo encontrarás en tu interior, porque todo eso está en ti potencialmente. Por eso, si entras en tu ser, en tu cámara y pides en ese sagrado y secreto recinto que está en el centro de ti, si lo haces impulsado por un deseo fervoroso y sincero, tal deseo infaliblemente se materializará en tu vida a su debido tiempo. La respuesta la tendrás inmediatamente, sin embargo la manifestación es a veces lenta.

Si deseas una casa bonita y entras en el silencio en ese deseo, es claro que no tendrás la casa cuando termines la práctica, no obstante, si acariciaste ese deseo con el calor de la fe, si lo "sentiste" en tu conciencia, en tu alma, entonces habrás puesto en movimiento la causa, el arquetipo en el mundo invisible, y las circunstancias se presentarán y serán de tal modo favorables que tus deseos se realizarán.

Debes notar lo siguiente: Cuando te hubieras inspirado debidamente con tu deseo, vislumbrarás la fuente Infinita Universal e inmediatamente tomará fuerza en ti un "sentir" o presentimiento que te avisará sin equivocarse cuándo se realizarán tus deseos. Todo es cuestión de conciencia, de sentir, entrar en silencio para mudar tu conciencia, para afinar tu alma y para ajustarla a las leyes universales, y eso te coloca en armonía con tu Padre, con Dios. 'Y todo lo que pidieras en Oración, creyendo, lo recibirás'. Y lo recibes porque es tuyo, porque habrás verificado que es tuyo.

Habrás despertado la conciencia de que es tuyo aquello que deseas porque lo "sentiste" en tu alma.

SEGUNDA REGLA. - El segundo paso al entrar en Silencio es no permitir que vengan a la mente otros pensamientos que aquellos relacionados con el objeto determinado. Cuando otros pensamientos se presentasen, apártalos. Haz eso todas las veces, llevando tu mente al asunto que te preocupa, y con la práctica, en breve tendrás dominio sobre tu mente, siéndote después fácil fijarla únicamente sobre un único asunto.

TERCERA REGLA.- La tercera regla se refiere a la preparación del cuerpo y se la practica del siguiente modo: siéntate cómodamente en un lugar donde no te interrumpan y relaja o afloja todos los músculos. Harás esto todos los días a la hora que tengas disponible, sea de día o de noche. Como el trabajo que se realiza en el Silencio sale de dentro, se hace necesario cerrar las puertas del cuerpo, y éstas son las manos y los pies. Estas puertas se cierran cruzando los pies y entrelazando las manos. Así tu cámara queda cerrada. Esta es la posición del cuerpo para esta práctica, para recibir de la Mente Universal, a través de nuestro interior. Para recibir del exterior, de los Maestros, la posición es otra, pero la segunda posición deberá tener la supervisión de un alto Iniciado, debido a los sin número de influencias que pueden comunicarse.

Cerramos la puerta al entrar en Silencio, porque es asunto secreto sintonizarnos y ponernos en comunicación con la Mente Divina (Sabiduría Infinita). Una vez sentados cómodamente, cruzamos los pies y entrelazamos o agarramos una mano con la otra, después relajamos todo el cuerpo, manteniendo la cabeza en equilibrio, esto es, no inclinándola a ningún lado. Para efectuar la relajación sígase con la práctica adelante expuesta.

El estudiante notará la repetición de esta práctica en lecciones posteriores y eso le demostrará la importancia de este ejercicio.

La hora para hacerla es cuando se tenga tiempo, y más aún que todo, cuando se sienta deseo de hacerla. Se debe emplear en la misma el mayor tiempo posible. No olvides que antes de entrar en Silencio deberás fijar lo que vas a pedir en oración al final del ejercicio. Fíjalo en

tu mente y no lo mudes. Procura pedir u orar por una sola causa cada vez que entres en Silencio. Ahora, inicia la práctica.

Práctica del silencio

Una vez en la posición indicada ordena a las diversas puertas de tu cuerpo así: cierra los ojos y visualízalos, esto es, ve tus propios ojos mentalmente y cuando los estés viendo, ordénalos, repitiendo varias veces mentalmente y sin divagar: Relájense mis ojos; después se pasa a la frente y repitiéndose la misma operación, se ordena mentalmente; relájese mi frente. Se prosigue lentamente de igual manera: lo alto de la cabeza, relájese mi cabeza, relájese mi cuello, mis hombros, los brazos, los dedos, los omóplatos, la parte entre los omóplatos, mi pecho, los pulmones, el estómago, el abdomen, la espina dorsal, la pelvis, los muslos, rodillas, piernas, tobillos, los pies relájense. Ahora fija tu mente en tu garganta y ordénale que se relaje.

Respira con naturalidad y cuando el pecho expulse el aire repite mentalmente: yo estoy tranquilo. Repite esto varias veces. Luego en la misma forma, repite: yo siento regocijo. Después coloca la garganta como cuando sonríes y repite suavemente: yo siento alegría. Repítelo hasta que verdaderamente sientas que ella invade todo tu cuerpo y tu ser tenga una sensación de tranquilidad, contento y alegría. En cuanto estuvieres en ese estado repite mentalmente esta VERDAD: "SOLO HAY UNA MENTE, UNA LEY, UN PRINCIPIO, UNA SUBSTANCIA EN EL UNIVERSO, Y YO SOY UNO CON TODO LO QUE EXISTE".

Después de repetir eso mentalmente varias veces, puedes pedir en oración lo que deseas. Eso también se hace mentalmente y con pocas palabras mentales, procurando desear vehementemente lo que pides hasta sentirlo en tu alma. En esta práctica reside un poder y yo no me cansaré de decirte que la hagas todos los días cuantas veces quieras, hasta que la puedas hacer con toda facilidad. Igualmente no me cansaré de decirte que pienses mucho en la Verdad Metafísica: "SOLO HAY UNA MENTE, UNA LEY, UN PRINCIPIO, UNA SUBSTANCIA EN EL UNIVERSO, Y YO SOY UNO CON TODO LO QUE EXISTE".